

Problemas de la guerra popular en Puerto Rico

Juan Antonio

Conetes



Elías Beauchamp, héroe puertorriqueño que en unión a Hiram Rosado ejecutó al coronel E. Francis Riggs, el 23 de febrero de 1936, saluda militarmente momentos antes de ser asesinado en el Cuartel General de la Policía.

Problemas de la Guerra Popular en Puerto Rico

Juan Antonio Corretjer

Original: Publicaciones de la Liga Socialista • 1977

Reimpreso en 1997, © 2002 © 2005 en PDF

Casa Corretjer

Calle Betances Esq. Corretjer Ciales Puerto Rico 00638
(787) 871-1668

MEJOR QUE PRÓLOGO

“...Te felicito por Problemas de la guerra popular en Puerto Rico, y por el ensayo sobre Albizu Campos.”

Abraham Guillén

Se refiere a mi ensayo El líder de la desesperación. — carta fechada en Buenos Aires el 28 de septiembre de 1973.

“Te felicito por la nota que firmaste, con otros dos, el 24 de enero de 1975. Muy bien hecho y dicho ese documento; es un desafío. La política no sólo es sistema, pensamiento, doctrina, sino también hechos y gestos, como ese respecto de la tormenta desatada.”

Abraham Guillén

Comenta Guillén la nota que reproducimos en el Apéndice II. —Carta fechada en Lima el 8 de marzo de 1975

Problemas de la guerra popular en Puerto Rico

PROBLEMAS DE LA GUERRA POPULAR EN PUERTO RICO

El sentimentalismo pequeñoburgués parece permearlo todo en Puerto Rico. Pero ¿es cierto? Es tan de veras como es falso en su esencia todo sentimentalismo. En realidad el sentimentalismo no es otra cosa que falta de profundidad en sentimiento, superficialidad, tontería; y mucho de simulación por necesidad clasista. A despecho de su anormal crecimiento durante el pasado cuarto de siglo, la clase media no es en realidad sino una minoría de la población puertorriqueña, frente a la sólida inmensa mayoría —quizá un ochenta por ciento— de la clase trabajadora.

Ha tenido, no obstante, y sigue teniendo, una influencia grande y corrosiva en desenvolvimiento histórico de nuestro pueblo. A despecho de haberse producido en sus filas la casi totalidad del liderato independentista y del cuerpo colectivo del independentismo; a pesar de su contribución también casi total de la producción literaria, artística y científica; su peso como sector intermedio de la sociedad puertorriqueña no ha dejado de ser lo que hemos dicho: influencia corrosiva en el desenvolvimiento histórico de nuestro país.

Su influencia ha sido negativa por muchas razones. Ha impreso su sello de clase a la vida política, y a gran parte de nuestra literatura y nuestro arte. En política, su influencia ha incrementado la vacilación; le ha dado una facilidad imaginativa casi increíble a su capacidad para ilusionarse, fortificando la ficción autonomista, la esquizofrenia asimilativa. En el campo más puro del independentismo, ha gestado la fácil exaltación patriótica alternante con el igualmente disponible desengaño. En literatura y en arte ha dejado su impronta pesimista, de abstención y agobio.

Parecerá extraño que iniciemos de este modo nuestro intento en aclarar algunos problemas a que tendría que enfrentarse la gue-

rra popular en Puerto Rico. Nos hemos sentido en la obligación, después de nuestra intervención en Lares el 23 de septiembre próximo pasado, de iniciar la discusión de estos problemas. No es fácil en la lucha por la independencia y el socialismo. Muchísimo menos en la guerra.

Y, sinceramente, creemos que el primer escollo con que ha de tropezar en el futuro, como ha ocurrido en el pasado, la creación del factor subjetivo para la lucha armada por la independencia, se encontrará en el sentimentalismo pequeñoburgués que todo parece permearlo en la vida de los puertorriqueños. De ahí que, desde el momento mismo del despeque, es indispensable ponerlo en su sitio.

Con toda su circunstancial preponderancia, la pequeña-burguesía no es otra cosa que un instrumento de la burguesía, un instrumento del gran capital, del imperialismo, que éstos usan contra la clase obrera. A través suya transmiten a los trabajadores extravagantes fantasías. La más perniciosa de todas esas fantasmagorías es la llamada "paz social". Presupone este absurdo una vida de relaciones armoniosas entre los explotados y los explotadores. Al hacer extenderse entre las masas este veneno letal, el imperialismo quiere desarmar emocionalmente a la clase obrera haciéndola dócil a su dominación.

Trasladado al campo independentista ese asalto a la esencia revolucionaria del pueblo se ampara en los resortes más respetables de la solidaridad patriótica.

Nada más fuera de la realidad.

Toda la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. La lucha por la independencia nacional y la soberanía estatal de un pueblo es una forma específica de la lucha de clases. Esa es nuestra lucha; y si no sabemos esta inconclusa verdad la que llevamos a cabo por nuestra independencia y soberanía seguirá históricamente al garete.

La lucha de clases es aquella lucha entre clases cuyos intereses son incompatibles entre sí, se contradicen entre sí. El marxismo-leninismo ha explicado científicamente esta lucha como fuerza motriz del desarrollo de toda sociedad dividida en clases antagónicas: ha probado que en la sociedad burguesa la lucha de clases

conduce necesariamente a la toma revolucionaria del poder, a la guerra civil, a la dictadura del proletariado, la que tiene por objetivo destruir las clases y establecer una sociedad comunista, sin clases.

El patriotismo es “uno de los sentimientos más profundos, afianzados por siglos y milenios de patrias aisladas”, —dice Lenin. (Obras, Tomo XXVIII. pág. 167). No lo produce un misterioso “es- píritu nacional” ni un “alma racial”. Nace ocasionado por determinadas condiciones económicas y sociales. Es un fenómeno histórico, de contenido distinto en diferentes épocas. Como elemento de la conciencia social, el patriotismo adquirió especial significación en la época del capitalismo ascendente al formarse las naciones y los estados nacionales. Pero a medida en que se desarrolló y agudizó el antagonismo entre las diferentes clases de la sociedad capitalista, se fue poniendo al descubierto la hipocresía del “patriotismo” de la burguesía, que pone por encima de los intereses de su patria, los beneficios y “la salvación de la alianza con los capitalistas contra los trabajadores”. (Lenín, Obras, Tomo XXVII, pág. 330).

No tenemos que elaborar demasiado la aplicación de este justo señalamiento a las condiciones del desenvolvimiento histórico de la lucha por la independencia de Puerto Rico. Conocida es de sobra la traición de los capitalistas criollos, su entrega más descarada de todo lo que es Puerto Rico a los monopolios de Estados Unidos; su malvada alianza con los explotadores extranjeros contra los trabajadores puertorriqueños, para saquear hasta el fondo las riquezas del país. ¿Qué solidaridad patriótica une a las Empresas Ferré, a los Hermanos Serrallés, a los Mercados, los Trigos, los Calaf, los Carrión, etc., con las grandes masas trabajadoras explotadas en las fábricas, las haciendas, los grandes comercios, de Puerto Rico? En cambio, es evidente su solidaridad con los Rockefeller, los Morgan; con los dueños de las grandes refinerías de petróleo; con las grandes empresas bancarias norteamericanas; con las poderosas empresas de transportación marítima y aérea; con la Telefónica; con los multimillonarios norteamericanos tenedores de bonos del gobierno colonial y de las llamadas “autoridades”, Fuentes Fluviales, Acueductos y Alcantarillados, etc., verdaderos pul-

pos de explotación de los trabajadores; con los grandes consorcios comerciales, arroceros, automovilísticos, periodísticos, etc.

Ha sido para confundir a las grandes masas trabajadoras que laboriosamente se ha creado esa falsa teoría de la “paz social” y de la “solidaridad patriótica” (esta vez entre comillas) entre los explotadores y los explotados.

De ahí deriva además la teoría sentimentalista de que los puertorriqueños no debemos pelearnos los unos con los otros. La realidad denuncia la incorrección de esa directiva. La Masacre de Río Piedras la ordenó el coronel Riggs, norteamericano. Pero, ¿quiénes la ejecutaron? Bienamino, Pérez-Segarra, Bonilla, etc. eran puertorriqueños. Fueron éstos los que asesinaron a Ramón Pagán, Pepito Santiago, Rodríguez Vera y Pedro Quiñones. El asesinato de Beauchamp y Rosado lo ordenó el coronel Cole, yanqui; pero sus asesinos, los que descargaron sus revólveres sobre sus cuerpos en el Cuartel General fueron puertorriqueños. La Masacre de Ponce se originó en Wáshington; la ordenó el general Winship, yanqui; pero el coronel Orbeta y el capitán Blanco, al igual que todos los otros oficiales y policías; los Soldevila y los Nenadich, habían nacido en el mismo suelo que sus víctimas. Los que barrieron a metralla Jayuya y Utuado; los que en Utuado asesinaron ya rendidos a los que los habían enfrentado en combate con valor y lealtad, fueron puertorriqueños. Puertorriqueño fue el asesino de Adrián Rodríguez, lo mismo que lo fue el de Antonia Martínez. A matar estudiantes fueron el coronel Mercado y los suyos a la Universidad el once de marzo. Que encontraran ellos lo que fueron a darle a otros, fue azar de la ley del combate, esa en que la selección de la especie se impone con la misma fiera fatalidad en la sociedad que en la naturaleza. Sobrevive el más apto, no el más fuerte. Los que nos rodean en las demostraciones, en los mítines, en los desfiles; los que están arma al brazo, listos para matarnos sin darnos la más mínima oportunidad de defendernos, los adiestran el FBI y la CIA, agencias yankis; pero ellos, los que están cara a nosotros, también nacieron aquí.

Los partidos políticos que combaten la independencia; los frentes “cívicos” del imperialismo, como los “leones”, los “exchange”, y otras etcéteras, están formados por puertorriqueños. Los que en

las Juntas del Servicio Selectivo disponen de la vida de los hijos de sus vecinos para mandarlos a los mataderos internacionales del imperialismo, son puertorriqueños.

En el mismo campo del independentismo ruge la lucha de clases. Sus formas clásicas son el sectarismo y el anticomunismo; mientras que sus formas subalternas son la lucha de personalidades, el fulanismo, la difamación y la delación. Y no solamente somos todos puertorriqueños. ¡Somos patriotas!

El sentimentalismo de la falsa teoría de la "solidaridad patriótica" que une a todos los puertorriqueños, se viene abajo, derrumbada por la realidad. Llegará el día en que Estados Unidos tendrá que sacar de sus cuarteles a sus propios hombres, yankis todos como los dueños de los monopolios; porque ya la cipayería colonial no podrá poner a su disposición policías ni guardias-nacionales para que le sostengan la bandera y le asesinen a los revolucionarios puertorriqueños. Pero para que ese día llegue, tendrán que haber antes muchos otros en que la lucha por librar a Puerto Rico del imperialismo, la opresión nacional y el yugo de clase, los revolucionarios enfrentaremos en guerra a muerte a otros puertorriqueños servidores de los imperialistas yankis y de los capitalistas y burócratas puertorriqueños.

Una de las demostraciones más hipócritas de la clase media se contiene en el lloriqueo y el ¡ay bendito! y el "todo Puerto Rico está de luto" y la "terrible preocupación" por los posibles heridos o muertos que pudieran haber ocurrido en caso de actos de sabotaje revolucionario. Pero ninguno de estos sentimientos se expresa cuando nuestro jóvenes son enviados a los mataderos bélicos del guerrerismo yanki, digamos Corea o Vietnam. Tampoco cuando los muertos son independentistas, como en los casos más recientes de asesinatos policiacos en las personas del taxista Adrián Rodríguez o de la estudiante Antonia Martínez.

La teoría del "Puerto Rico Pacífico" de los propagandistas de la cipayería es otra de las hipocresías con que más se ha mercadeado en los medios aprovechadores de la pequeña-burguesía. Pues ahí están las estadísticas de la criminalidad en Puerto Rico: ¡ahí está el altísimo índice del homicidio y la tasa de suicidios triplicándola, resultados de las tensiones a que los puertorriqueños son sometidos.

dos, no por el “rápido progreso”, no por la “intensa transformación de nuestra sociedad en una sociedad industrial moderna”, como escriben los mercaderes de las psiquis popular, si no por el coloniaje: explotación, adulteración cultural, crisis de identidad, etc.

En cuanto a la “solidaridad patriótica” que se puede exigir a la clase obrera es sólo un ardid para dividir a los trabajadores entre sí. La única solidaridad patriótica de la clase obrera debe ser un compromiso con sí misma para luchar revolucionariamente por la independencia y, en venciendo, organizar la dictadura del proletariado.

Finalmente, advertimos que, para el desarrollo de la lucha revolucionaria se hace indispensable la eliminación de otra negativa característica de la clase media: su indisciplina. La impuntualidad, como rasgo constante de esa indisciplina, puede servir para indicar la importancia de la eliminación de la indisciplina pequeño burguesa, que, ciertamente, tiene rasgos peores.

Solamente la guerra popular, en su inmensa fragua de heroísmo y hierro, forjará la unidad social, la verdadera solidaridad patriótica de los puertorriqueños. Y aquí también es presagio de la Guerra Popular el Once de Marzo (batalla en la Universidad en Río Piedras donde fue muerto en combate el jefe de la policía antichoque, coronel Mercado), tal como lo señalamos en **El Socialista** del 15 de ese mes, pues al calor del combate se deshicieron el sectarismo, el anticomunismo y el mutuo acoso endémicos en el independentismo; y juntos se batieron, con espíritu de cuerpo y como hermanos de armas, estudiantes de **todas** las organizaciones patrióticas.

LA DESIGUALDAD DE LAS FUERZAS

En 1899 un comentarista militar norteamericano de apellido Coolidge, afirmaba que Puerto Rico nunca será un problema militar para Estados Unidos. Su conclusión fluye lógica y naturalmente de semejante premisa: los intereses económicos y políticos de Estados Unidos pueden hacer y deshacer a su antojo en Puerto Rico, protegidos por sus fuerzas armadas.

La historia de ha ocupado de contestarle. Lo que quisieron

hacer no han podido hacerlo: destruir a Puerto Rico mediante la asimilación social:

Esa ha sido la réplica de la historia a la conclusión lógica que surge de su falsa premisa. La contestación a la premisa aún no se ha dado. Es la GUERRA POPULAR.

La entraña de la premisa expuesta por Coolidge ha normado la política toda de Estados Unidos sobre Puerto Rico. Se funda en la desigualdad de fuerzas entre el dominador y el pueblo invadido.

Toda orientación dada a nuestro pueblo a través de todos los medios de formación de opinión, desde la escuela a los periódicos, la radio y la televisión, ha nutrido, durante 78 años, esa premisa. La tendencia había nacido antes. El cultivo de ese derrotismo fue afición favorita de conservadores y autonomistas a lo largo del Siglo XIX, alentado además por el espionaje norteamericano y el anexionismo yankista anterior a 1898.

Es indispensable, en la construcción del factor subjetivo revolucionario, encarar a fondo esa premisa del imperialismo.

Someramente, podemos dividirla en dos partes. La primera es la desigualdad en el dispositivo humano: La población de Puerto Rico versus la de Estados Unidos; el poder de la fuerza numérica capaz de aplastar la organización militar de Puerto Rico. La segunda, es la superioridad de fuegos, capaz de silenciar rápidamente cualquier intentona isurreccional en Puerto Rico.

La experiencia parece reafirmar la premisa. En las intentonas puertorriqueñas, Estados Unidos moviliza solamente escasos sectores de las fuerzas armadas coloniales para aplastar a los nacionalistas. Sin embargo, la insurrección de 1950 probó hasta la saciedad —y ésta fue su mejor contribución a la experiencia militar de la Revolución Puertorriqueña,— que la policía de Puerto Rico es impotente para enfrentarse a una sublevación, aun limitada como lo fue aquella.

Lo que ocurrió en el pasado, ¿puede repetirse en lo porvenir? Todo el pesimismo colonial dice que sí. La GUERRA POPULAR dice que no.

La idea de la guerra popular es inmanente al marxismo. En el comunismo primitivo el pueblo en armas corresponde al carácter de la sociedad primitiva: la propiedad colectiva y la ausencia de un

aparato coercitivo de estado. Todos los teóricos del marxismo han tratado el tema: Marx, Engels, Lenín, Stalin, Mao Tsetung, Mehmet Shehu, Giap, Ho Chi Min, Kim Il Sung. Todos coinciden: la guerra popular es invencible. Para Engels, en la época moderna surge con la guerrilla independentista americana y su efecto revolucionario en la transformación del soldado, y el ciclo en la desigualdad de potencial armado termina conjuntamente con la evoución general de las armas, “Y ese momento se presenta en cuanto que la masa del pueblo, trabajadores y campesinos del campo y la ciudad, TENGAN esa voluntad. En ese momento el ejército principesco se trasmuta en ejército popular; la máquina se niega a seguir sirviendo y el militarismo sucumbe por la dialéctica de su propio desarrollo. —Esta premisa se cumplió en la Revolución Soviética en Octubre de 1917, JAC—. El socialismo conseguirá infaliblemente lo que no consiguió la democracia burguesa de 1844, precisamente porque fue burguesa y no proletaria, a saber: Dar a las masas trabajadoras una voluntad de contenido correspondiente a su situación de clase. Y esto significa la ruptura del militarismo y, con él, la de todos los ejércitos permanentes, desde dentro”. Los grandes jefes victoriosos de la guerra popular —Lenín, Giap, Shehu, Kim— triunfaron porque, siendo socialistas supieron dirigir la oranzación de la voluntad de la lucha de las grandes masas trabajadores con el contenido correspondiente a su voluntad de clase. Solamente bajo la roja bandera proletaria se pueden organizar y llevar a la victoria guerras populares. La historia comprueba infaliblemente que tan pronto aparece el temor a las masas trabajadoras la idea del pueblo en armas es sustituida por la idea contrarrevolucionaria del servicio militar obligatorio y la jerarquización del ejército.

La falsa teoría de la desigualdad de las fuerzas se viene al suelo al compararse la potencialidad de población militarmente activa de Puerto Rico. Desarrollado a su capacidad el factor subjetivo, Puerto Rico puede tener no menos de cien mil combatientes diariamente enfrentados al ejército imperialista. El soldado revolucionario vivirá al amparo de su pueblo, comerá lo que los pobres de su pueblo coman, vestirá como pueda; y **estará tan bien armado como el mejor soldado imperialista** pues sus armas serán las

arrebatadas al ejército enemigo. Tampoco necesita ni sueldos ni Bob Hopes para sostener su moral. Ni drogas. Ni marihuana. Ni "cheesecakes". A la vez, mientras el proceso de la guerra popular avanza, avanzará también la desmoralización del soldado imperialista, rodeado de enemigos, sin sosiego, sin descanso aun en las horas en que aparentemente descanse.

El tamaño territorial de Puerto Rico y su densidad poblacional ayudarán eficazmente al desarrollo subjetivo; cooperarán en la desmoralización del soldado imperialista. En la ascendente lucha de salvación patriótica la población popular se fundió en su territorio, pueblo y soldado popular una sola persona social; se protegerán el uno al otro; mientras el soldado imperialista, aislado, acosado, atemorizado, reaccionará en forma que incrementará la unidad revolucionaria popular. El enemigo se batirá en minoría y a la defensiva. Nosotros seremos los más y nos batiremos siempre a la ofensiva.

Un elemento de opinión a esgrimirse contra las probabilidades militares de la Revolución Puertorriqueña será el hecho innegable de nuestra condición isleña, conjugada con la dominación económica de Puerto Rico por los monopolios yankis; la destrucción de nuestra agricultura de consumo; nuestra imposibilidad de mantener bandera en el mar o en el aire; en fin, la capacidad imperialista de rendir a Puerto Rico por hambre como plaza sitiada. Cuando se piensa el efecto que en la inmediata necesidad de los puertorriqueños produce una simple huelga en el frente marítimo norteamericano como supresión real de nuestras fuentes de avituallamiento, la amenaza contrarrevolucionaria se presenta como la máscara horrorosa de un fantasma aterrador.

Es sólo un fantasma. La realidad deshace el fantasma. Y nuestra afirmación está sostenida por la historia.

El sábado 6 de marzo de 1943 denuncié, en el periódico neoyorkino Pueblos Hispanos, los siguientes hechos:

En Puerto Rico se padecía de hambre. Con la excusa del bloqueo submarino alemán el Gobierno de Estados Unidos permitía deliberadamente un estado de hambre en Puerto Rico. Argüía además el Gobierno de Estados Unidos que sus necesidades militares no le permitían disponer de un sólo barco para enviar víveres a

Puerto Rico. La situación había llegado a tal punto en que la dieta de arroz disponible para la población civil de Puerto Rico se había reducido a dos libras de arroz semanalmente por familia.

Mientras esto ocurría en Puerto Rico, Estados Unidos enviaba mensualmente a la Martinica un convoy con un millón de dólares en víveres.

Martinica era gobernada por el Almirante francés Roberts; la isla pertenecía al Gobierno de Vichy colaboracionista encabezado por Pierre Laval, quien fue fusilado luego por De Gaulle al terminar la guerra. Martinica era una base de operaciones de los mismos submarinos alemanes que hundían barcos norteamericanos que bloqueaban a Puerto Rico.

Pero a despecho de todo eso, el gobierno de Estados Unidos, que decía no disponer de un sólo barco para mandar a Puerto Rico, remitía mensualmente un convoy con un millón de dólares en víveres para la Martinica Laval-Hitlerista.

Ferdinand Smith, jamaiquino naturalizado ciudadano de Estados Unidos, en aquel momento Secretario General de la Unión Marítima Nacional, nos proporcionó los datos, incluyendo la información detallada de cómo siempre hubo, y seguía habiendo, barcos en espera de turno para salir de convoy hacia Europa, con tiempo disponible para viajar a Puerto Rico y regresar a tiempo de no perder su turno de viaje.

La denuncia, confirmada a regañadientes por el subsecretario de Estado, Summer Welles, circuló como reguero de pólvora por El Barrio, y las colonias puertorriqueñas en el Bronx y Brooklyn. La Institución Peñolana convocó a una reunión de emergencia. Lo mismo hicieron numerosos clubes sociales puertorriqueños y también el entonces poderoso Club Obrero Español, al igual que en aquellas logias de la IWO en las que la matrícula era preponderantemente hispana. En El Barrio y en la Avenida Prospect, del Bronx, hubo amagos de motín.

Prontamente, las débiles quejas de la legislatura colonial, despreciativamente desoídas hasta entonces, pasaron a la atención de sus amos en Wáshington. Se proporcionó medios de transportación aérea especial (recuérdese la limitación de vuelos en la época) para que una Comisión legislativa se trasladara a

Wáshington a suplicar remedios. Y en cosa de horas fue a Wáshington la Comisión; en cosa de horas fue resuelto el problema. El primer convoy con víveres para Puerto Rico salió inmediatamente. ¡Había ganado el día la movilización de los puertorriqueños en Nueva York, pero, muy especialmente los amagos de motín en El Barrio y la Avenida Prospect!

La imposición de ese estado hambre en Puerto Rico fue un acto de deliberado terrorismo imperialista. Era una movida de terrorismo anti-independentista a volumen de pueblo. Recuérdese: ese año sale de Atlanta Pedro Albizu Campos, aunque no puede regresar a Puerto Rico hasta 1947. El grueso de los dirigentes nacionalistas en presidios federales ha empezado a dejar cumplidas sus sentencias. Ese es el año del Primer Congreso Pro Independencia, que congrega veinte mil puertorriqueños. (El Segundo en 1944 será mayor). Está en su plenitud la Confederación General de Trabajadores (CGT) central sindical que enrola a más de 250 mil trabajadores, que se orienta hacia la independencia, que se ha unido a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), cuya matrícula montaba en 1944, a cuatro millones de trabajadores. Sesenta mil jóvenes puertorriqueños están bajo las armas del imperialismo: pero regresarán a su país al concluir la guerra. Su ánimo es independentista, como lo sabe el gobierno, cuyos censores leen su correspondencia. Sus cartas influyen en sus familias. Toda la demagogia propagandística yanqui-británica alude al sentimiento nacionalista en las colonias. La alianza con la Unión Soviética amplía el área mental de la demagogia y la esperanza. Cercana a la victoria, y a la mano, y demorada solamente por la identidad racial que protege a Alemania de la agresión atómica (ésta es reservada para los japoneses), el imperialismo advierte de la manera más evidente a los puertorriqueños el poder sobre su vida.

Pero bastó el esbozo de un gesto de los puertorriqueños en Nueva York para detener esa agresión imperialista.

La población puertorriqueña en Estdos Unidos se aproxima hoy al millón y medio. No se trata solamente del millón de emigrados. Los hijos y nietos de puertorriqueños se sienten íntimamente ligados al pueblo de sus mayores. Su combatividad frente a la opre-

sión capitalista cada día es mayor. Son obreros, hijos y nietos de obreros. La realidad se impondrá definitivamente a su conciencia y reaccionarán como obreros a una solidaridad internacionalista más vivamente sentida naturalmente con sus hermanos obreros en lucha en Puerto Rico; con el millón seiscientos mil trabajadores que componen el 80 por ciento de la población actual en Puerto Rico. Es indispensable añadir, señalándolo, el poderío proletario de los boricuas en varias ciudades norteamericanas. En Nueva York por ejemplo, el prejuicio los lanza a los empleos peor pagados, los hace árbitros del negocio de la comida, que pueden paralizar cuando deseen. La incorporación creciente en el proletario marca cifras tan altas como la de diez mil en la industria de acero en Buffalo. Cosechas enteras —uvas, hortalizas— pueden perderse con la sola paralización de la mano de obra puertorriqueña.

A 6 millones asciende la población de extracción mexicana en Estados Unidos. Su combatividad anticapitalista, su conciencia de sí crece a diario. Son trabajadores expoliados, humillados, heridos en las fibras más sensibles de su ser. En ellos también la solidaridad con sus hermanos trabajadores de Puerto Rico repercutirá la onda de acción protectora desempeñada por los obreros puertorriqueños residentes en Estados Unidos.

Lo mismo queda dicho de los obreros afro-americanos, —tercer miembro en el trío de los sectores más explotados en Estados Unidos. Su combatividad será mayor según penetre en su conciencia la verdad de que como obreros, unidos por la lucha de clases a todos los demás obreros, son invencibles. Cuando la intensidad de la lucha en Puerto Rico repercuta en sus conciencias, los trabajadores afroamericanos entrarán como factores de protección de la guerra popular.

Todas estas fuerzas podrán evitar que los imperialistas aplasten la revolución en Puerto Rico rindiéndola por hambre.

Pero se nos dirá: ¿qué solidaridad puede la revolución en Puerto Rico esperar de gente que no piensa como los revolucionarios? Contestamos: ¿qué interés tendrán los puertorriqueños residentes en Estados Unidos en que sus familiares en Puerto Rico sean hambreados hasta la muerte? Esta es base verdadera que movili-

zará a los puertorriqueños a evitar que se intente matar de hambre a Puerto Rico en estado de guerra popular. Y la magnitud, y la fiereza a que puede llegar la lucha de los trabajadores puertorriqueños en Estados Unidos repercutirá por contagio en todo el proletariado. El problema así planteado refutará para siempre la pedantería de Coolidge; y puede ser problema mayor para la clase gobernante norteamericana que lo que sus más avizores profetas puedan predecirle.

De ahí la importancia que para Puerto Rico colonial tiene que haya en Estados Unidos un movimiento marxista-leninista auténtico, revolucionario; un verdadero partido de la clase obrera que no deje en el desamparo de la espontaneidad la combustión generada en la lucha en Puerto Rico entre trabajadores puertorriqueños en Estados Unidos.

Hemos estudiado a fondo la experiencia argelina. Pero no nos apartamos de ella con nuestra orientación hacia la movilización de las masas obreras del país imperialista. Esta movilización, demostraciones, huelgas, etc., hará sin duda menos prolongada la guerra de liberación.

Esta relación internacionalista proletaria entre los obreros del país colonial y los del país imperialista es un punto básico en la estrategia leninista cuya puesta a prueba tendremos el honor de plantear. A nuestro juicio llegará al punto que la disputa por el ejército, es decir, por ganarse a los soldados enemigos, básica en toda concepción revolucionaria de la guerra, recuerde al gobierno de Wáshington que sus soldados también son obreros y pueden, y deben, llegar en números relativamente grandes a identificarse con los obreros revolucionarios, como se ha visto, en cierto grado, en Vietnam.

En la casi total confusión entre ambos ejércitos en el reducido territorio puertorriqueño, en un verdadero y continuo *in fighting*, al ejército regular se le disminuye inevitablemente su poder de fuego. Ya que para bombardear a las milicias populares tendrían que matar a su propia tropa, la aviación y la artillería han de hacérseles inservibles. La más aterrorizante de sus máquinas de calle, los tanques, pueden convertírseles en hipopótamos inútiles. Esta es una guerra que no tiene frentes y es toda frentes; que está

regida por una estrategia que lo abarca todo sin que a una misma vez enseñe todos sus dientes; y una táctica en fluida que lo penetra todo y por todas partes escapa; con una logística que viene a su vez de ella misma y del enemigo.

Cuando aún rígidos los cadáveres y calientes las armas, saludamos la victoria revolucionaria del Once de Marzo en el campus de Río Piedras como un presagio de la guerra popular, fue porque vimos, en ese histórico suceso dibujadas, como en un bosquejo, las líneas generales de este invencible instrumento de lucha revolucionaria. Escribimos estas notas al calor reciente de tan estupendas memorias.

Pero concluir, del entusiasmo que arde en estas notas, que la guerra popular es juego de niños y la victoria final tan fácil como la del Once de Marzo, es no saber lo que es la guerra e ignorar el largo camino de dolor, fracasos, ridículos, prisiones, destierros, desengaños, delaciones, desprecio, sangre, llanto, muerte, que costó a la revolución el aprendizaje de muchos años que la llevó al triunfo del Once de Marzo. Históricamente el Once de Marzo de 1971 revoca el 24 de octubre de 1935. Por eso, recordamos ahora que, “desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo, como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo”.

Para terminar, recordaré las palabras que dije en Lares:

“Se puede decir, ¿está Puerto Rico preparado para la Guerra Popular? ¿Es correcto lanzar en estos momentos desde esta tribuna la consigna de Guerra Popular como consigna principal en la lucha por la independencia? Sostenemos que para que la guerra popular se organice algún día... el día que la historia tenga determinado que comience, será posible solamente bajo el estímulo constante del espíritu revolucionario del pueblo, del espíritu militar de las grandes masas independentistas de Puerto Rico.”
(Fin de la cita.)

El largo camino, a recorrerse en la lucha sin tregua pero sin prisa, descarta la ansiedad, la desesperación, la desesperanza y el exhibicionismo, como que descarta todo medio que no sea revolucionario y todo pensamiento que no sea marxista, en la marcha ascendente hacia la conquista de la independencia y la organización de la dictadura del proletariado.

La organización del poder obrero exige la construcción previa de la Liga Socialista Puertorriqueña al nivel de eficacia requerido por objetivo revolucionario tan alto. No se trata solamente de hacer una guerra y de organizar un ejército. Tampoco de un partido que organice y mande al ejército si no que el partido sea marxista-leninista. El ejército es un instrumento armado que lleva a cabo tareas políticas de la Revolución, bajo la dirección del Partido.

Esta tarea incluye la gestación de un Frente de Liberación Nacional.

Trabajo titánico, esfuerzo gigantesco, estoicismo proletario, desprecio a la muerte; alegrías de los combates; orgullo de ver alzarse día a día en el horizonte de la historia la nueva sociedad, el hombre nuevo de todos los siglos venideros; la humanidad comunista.

Eso es lo que nos espera. Para esto trabajamos y hacia allá vamos.

APÉNDICE I

DECLARACIÓN DE LA LIGA SOCIALISTA SOBRE EL ONCE DE MARZO

La Liga Socialista Puertorriqueña respalda y felicita al estudiantado universitario del recinto de Río Piedras, que el jueves once de marzo luchara contra la Fuerza de Choque, la Guardia Universitaria y los Cadetes del ROTC, manteniéndolos a raya durante muchas horas, y dando al país la imagen de una lucha de masas en que se contiene, embrionaria, pero significativamente, la guerra popular.

Jamás se olvide cómo, al calor de la lucha revolucionaria de las masas en acción, la retórica sectaria se disuelve y se perfila el frente popular de centro-izquierda en el que la unidad obrero estudiantil alcanza su función máxima, bajo la rectoría ideológica del marxismo-leninismo y la hegemonía de la clase obrera.

Sobre los M-16 y los chalecos blindados de la Fuerza de Choque, sobre las pistolas y las macanas de la Guardia Universitaria, sobre la Cultivada vanidad militarista de los Cadetes encastillados en su cuartel, las masas estudiantiles han escrito, como un presagio, esta palabra: VICTORIA.

por el Comité Central de La Liga Socialista Puertorriqueña
Juan Antonio Corretjer
Secretario General

a 15 de marzo de 1971

Publicación original en **El Socialista**
15 de marzo de 1971

Reproducido en **Correo de la Quincena**
(Tomo VIII, del 15 de marzo al 1ro de mayo de 1971, Núms. 130-133.)

APÉNDICE II

ACTO DE GUERRA DE LAS FALN EN NUEVA YORK

Las notas que a continuación publicamos han sido escritas en el entendimiento de que es cierto todo lo publicado por la prensa imperialista en Estados Unidos y proimperialista en Estados Unidos y proimperialista en Puerto Rico, con respecto a la explosión ocurrida en la exclusiva Taberna Fraunces y el Club Anglers, citos en el 101 de la calle Broad esquina Water, en el centro financiero de Nueva York, el viernes 24 de enero de 1975, al mediodía. Quiérese decir: que es en verdad que existe una organización revolucionaria puertorriqueña operante en Nueva Yorka cuya sigla es FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), que fue ésta la que dinamitó el referido edificio cuyo efecto produjo cuatro muertos y más de cuarenta heridos.

A base de este entendimiento señalamos:

(1) La zona de la explosión es el centro del capital financiero yanki, cuyas ansias de expansión motivaron el bombardeo sin previo aviso de la capital de Puerto Rico el amanecer del 12 de mayo de 1898; la invasión a Puerto Rico por el ejército de Estados Unidos el 25 de julio del mismo año y la ocupación militar de nuestro territorio a partir de esa fecha. La tortura mental de nuestro pueblo y el saqueo de nuestras riquezas se ha llevado al amparo de esas fuerzas armadas de Estados Unidos. El bombardeo sin previo aviso de la capital de Puerto Rico obedeció al mismo principio de ataque por sorpresa que informa el ataque de las FALN al edificio de referencia. Recuérdenlo los imperialistas en la boca de uno de sus representantes: "La guerra es crueldad" —dijo el general Sherman. Richmond, Virginia, Georgia son buenos testigos. (Time Magazine, pág. 46, 27 de enero 75).

(2) Jamás un obrero se ha sentado en la Taberna Fraunces ni en el Restaurant Anglers. Los cuatro muertos son ejecutivos de las grandes empresas financieras que explotan por igual a su pueblo que a la clase obrera y al pueblo de Puerto Rico. Uno de ellos, el Sr.

Problemas de la guerra popular en Puerto Rico

Harold H. Sherburne, de Pine Orchard, Conn., era banquero, inversionista, socio a cargo de la oficina en Nueva York de la firma Bacon, Whipple & Co., miembro de la Bolsa de Nueva York (New York Stock Exchange.) El Sr. Sherburne es representativo típico de los clientes habituales de ambos establecimientos localizados en el mismo edificio. (The New York Times, sábado 25 de enero de 1975, pág. 19, col. 1, Sección C, información pasada de la primera plana, col. 5). Otro de los muertos fue Alejandro Berger, uno de los ejecutivos de la división internacional de la firma de Rohm And Hass que proyecta ampliar el complejo petroquímico que lesiona la salud el complejo petroquímico que lesiona la salud nuestro pueblo, junto con la PPG, Union Carbide, etc. (Ver El Mundo, 27 de enero 75, pág. 1, y Claridad, igual fecha, pág. 3).

(3) La acción del FALN es de efecto mortífero para la estadidad.

(4) Todo lo positivo que hubo en la carrera patriótica de Albizu Campos puede reducirse a una sola formulación: identificar al enemigo de su pueblo. A un pueblo abandonado a la desorientación desde 1898 Albizu le señala a su enemigo: el imperialismo yanqui. El acto bélico de las FALN, siguiendo ese camino pero actuando en tiempo diferente, señala al pueblo de Puerto Rico y a la

EL ONCE DE MARZO, MURAL DE MYRNA RODRÍGUEZ



clase trabajadora puertorriqueña la entraña del imperialismo como un enemigo de clase.

(5) Erige un nuevo escudo protector de los independentistas.

(6) Hará que los líderes independentistas sean más responsables en lo que dicen en tribunas y periódicos. La amenaza vacía de contenido real es parte negativa de nuestra tradición revolucionaria que sigue siendo retórica de autosatisfacción. Puede ocurrir en el futuro lo que acaba de ocurrir ahora: apenas se ha cerrado la boca de una vacía arenga retórica ocurre **lo imprevisto**.

(7) Impondrá mayor respeto para los puertorriqueños residentes en Estados Unidos. En nada los perjudica. El odio de los yanquis a los puertorriqueños no puede ser más de lo que es, ni la discriminación. Nos odian desde antes que llegemos a este mundo; desde antes que un niño llegue al vientre de una puertorriqueña ya es odiado. La necesidad que el imperialismo tiene de Puerto Rico y su incapacidad para asimilarnos originan y alientan ese odio.

Juan Antonio Corretjer
Secretario General • Liga Socialista Puertorriqueña

Antonio Rivera Figueroa • Comité Regional del Sur

Carlos Justiniano • Comité Regional del Norte

Manuel Padilla • Comité Regional del Centro

“HAN DESATADO UNA TORMENTA DE LA QUE NO PUEDEN ESCAPAR”

(A continuación el texto de una nota encontrada por la policía en una cabina telefónica cercana al lugar de la explosión.)

24 de enero de 1975

Comunicado Núm. 3:

Nosotros, las FALN, las Fuerzas Armadas de la Nación Puertorriqueña, asumimos plena responsabilidad por la bomba especialmente detonada hoy en la Taberna Fraunces con ejecutivos corporativos reaccionarios dentro.

Lo hacemos en castigo de la bomba ordenada por la CIA que asesinó a Angel Charbonier y Eddie Ramos, dos inocentes jóvenes obreros independentistas y la mutilación sin conciencia de diez personas inocentes y de un hermoso niño puertorriqueño de seis años de edad en un restaurante de Mayagüez, Puerto Rico, el sábado once de enero de 1975.

El gobierno yanqui trata de aterrorizar y matar a nuestro pueblo para intimidarnos a que no busquemos nuestra legítima independencia del colonialismo. Lo hace en la misma manera en que lo hizo en Vietnam, Guatemala, Chile, Argentina, México, el Congo y en otros lugares, Estados Unidos inclusive. Pero este método CIA/Colby fracasará.

En nuestro Comunicado Núm. 2 advertimos al Gobierno Norteamericano que aterrorizar y matar a nuestra gente equivaldría a buscarse nuestro castigo. No era una advertencia vacía.

Las bombas detonadas en Puerto Rico y en Estados Unidos en respaldo a nuestros obreros huelguistas, en demanda de nuestros prisioneros políticos y de nuestra independencia; y en protesta

de las visitas de Rockefeller y Kissinger, cuidaron de no lesionar personas inocentes. Los ataques a nuestro pueblo en cambio han sido elevados a la viciosa y criminal brutalidad y el asesinato de hambrenates arduos trabajadores. Han desencadenado una tormenta de la cual, ustedes, acomodados yankis no pueden escapar.

Excarcelen a Oscar Collazo, Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Andrés Figueroa Cordero e Irving Flores.

¡Independencia de Puerto Rico ahora mismo!

Comando "Griselio Torresola"

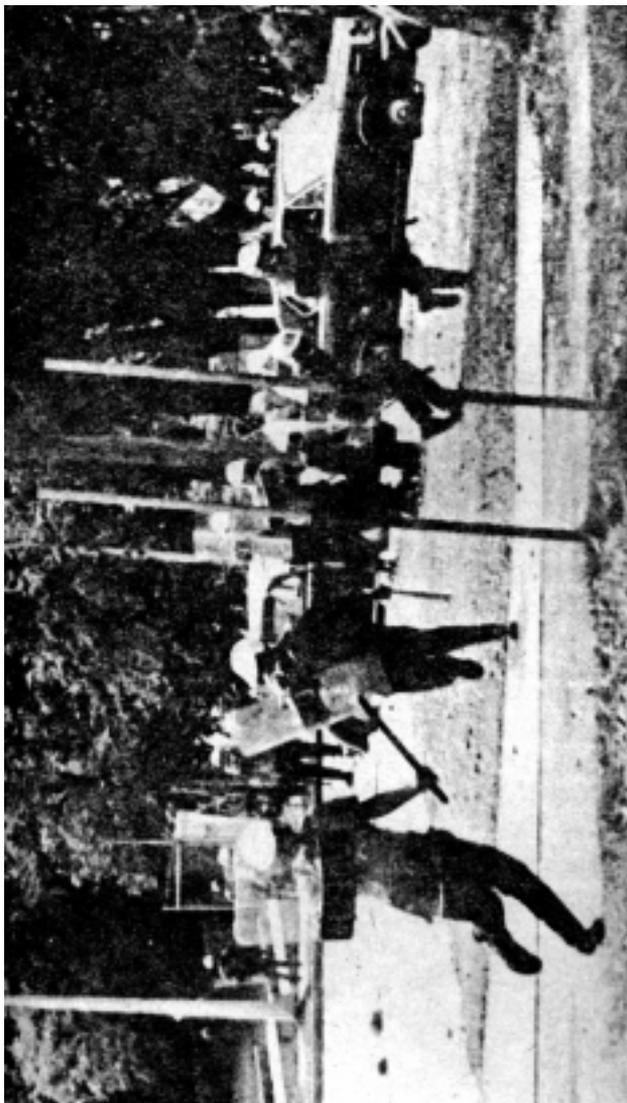
(Traducido del New York Times, pág. 10, sábado 25 de enero de 1975, comp. a dos columnas, 5-6.)

LA FUERZA DE CHOQUE ENTRA EN EL CAMPUS
[UPR, RÍO PIEDRAS, MARZO 1971]



Juan Antonio Corretjer

ESTUDIANTES CONTRA ATACAN, LA FUERZA DE
CHOQUE HUYE.



JUAN ANTONIO
CORRETIJER

(Ciales, 3 de marzo de 1908 - San Juan, 19 de enero, 1985). A principios del 1930 conoce a Pedro Albizu Campos y se integra al Partido Nacionalista. En 1935 es enviado a buscar colaboración internacional para la lucha independiente. Haciendo esa gestión en Cuba, es arrestado por respaldar una huelga general.

De regreso a Puerto Rico, el 24 de octubre, 6 Nacionalistas son asesinados por órdenes del coronel del ejército de EU, E. Francis Riggs. El 23 de febrero del 1936 Riggs es ejecutado por los héroes Nacionalistas Hiram Rosado y Elías Beauchamp; Corretjer es encarcelado en La Princesa por negarse a entregar documentos del Partido al gobierno, y posteriormente enviado a prisión a Atlanta junto al liderato del Partido acusados de conspirar para derrocar al gobierno de EU. En 1939 en Atlanta le ofrecen a los Nacionalistas excarcelarlos si prometen no luchar por la independencia. Rechazan la oferta. Corretjer no es liberado hasta 1942, pero le prohíben regresar a Puerto Rico hasta pasada la 2da Guerra Mundial. En Nueva York publica el semanario **Pueblos Hispanos**; ahí trabaja



con Julia
d e
Burgos, y
conoce a
quien se-
ría su
compañera
el resto de
su vida:

Consuelo Lee Tapia. En esta época consolida una etapa de sus concepciones marxistas. De nuevo en el país en 1946, se retira del Partido Nacionalista e ingresa al Partido Comunista, del cual es expulsado en 1948 por ser muy nacionalista. En la Insurrección Nacionalista de 1950 Corretjer es arrestado por incitar a motín. Entre 1961 y 1963 actúa como portavoz de Acción Patriótica Unitaria, y cerca del 1964 organiza la Liga Socialista, la que dirigió hasta 1985. Fue encarcelado varias veces en la década del 70, por su militancia y defensa de medios radicales de lucha.

Su intensa vida política siempre fue de la mano de una importantísima producción literaria. Pionero rescatador de nuestra herencia taína, es el mejor exponente de las vivencias de su pueblo, de ahí que se le llame Poeta Nacional. Sus libros de poesía son fundamentales de nuestra nación. Destacan: **Alabanza en la torre de Ciales** (1953), **Yerba Bruja** (1957), **Distancias** (1957) y **Aguiñaldo Escarlata** (1974). Sus libros de ensayos: **El líder de la desesperación**, **La lucha por la independencia de Puerto Rico** y la compilación de 40 años de teoría sobre la cultura de **Poesía y revolución**, son imprescindibles para comprender nuestro siglo.